

Próspero, el criado de los perros, debía dirigir la jauría á Pierre-Pleureuse, y no soltar á los perros hasta oír el toque de la bocina. Clemente debía llevar de la mano, y sujetos (*en laisse*), á dos perros excepcionales para la caza por los *terriers*, y mejor que los famosos *dachshund*, tan ensalzados por los moradores de allende el Rin.

Salió el zorro, seguido de los perros, y la caza iba á maravilla; pero no contamos con la huéspeda, ó sea con el compadre Jeanot, que, apostado junto á un *terrier*, tuvo la humorada de echarlumbre con el papel que tapaba el agujero.

La zorra *desapareció* y fué inútil nuestra diligencia. Como pueden suponer nuestros lectores, llenamos de denuestos y apóstrofes á Jeanot.

VI

La caza de la zorra es una de las más interesantes para los cazadores del viejo mundo. Para realizarla con éxito se necesitan grandes conocimientos cinégticos.

La zorra merece ser cazada no sólo como animal dañino, sino como pieza digna de atención y estudio para los discípulos de San Huberto. Porque la zorra es más inteligente que el lobo y el jabalí.

Los meses más propicios para cazar las zorras son enero, febrero y marzo; época en que los bosques han perdido el follaje, y los perros no se pierden de vista. En aquellos meses los escondrijos (*terriers*) hállanse al descubierto, y las zorras tienen espléndido pelaje.

Los *destructores* de zorras añaden que durante aquellos tres meses las hembras están preñadas, y matando á la madre se mata á los hijuelos.

Todos los perros, sin distinción, cazan la zorra con delicia, y me ha sucedido muchas veces que cazando una liebre los perros se han desbandado para seguir la pista de una zorra.

El perro mejor para cazar zorras es el que los ingleses apellidan *tox-hound*, can cruzado que posee, además de las piernas nerviosas y finas, exquisito olfato.

Los franceses cazan poco la zorra á la carrera, y sí con el fusil y perros de carrera. Los perros que usan en Francia para la caza de la zorra es el *briquet*, que tiene el olfato menos fino que el *fox-hound*.

Por fortuna, el olor que exhala la zorra tras algunas horas de caza es muy penetrante. El *briquet* es un can valeroso, que muestra grande afición á la zorra.

Seis perros *briquets* bastan para cazar al más taimado y viejo zorro.

El perro *briquet* permite al cazador tirar al zorro.

Algunas veces, cuando los *briquets* no son rápidos y ligeros, la zorra se deja perseguir dentro de un mismo círculo. Una zorra astuta y taimada tarda en emprender franca fuga.

Por punto general, todas las cazas se parecen. Pues bien: la de la zorra es original, y está llena de sorpresas, por ser alimaña que difícilmente agota los recursos.

El zorro guarda, durante mucho tiempo, la misma distancia entre él y su perseguidor. Así que pierde terreno, pronto vendrá el *halali*.

El zorro, como todas las piezas de pelo, sólo se caza bien por la mañana. Las emanaciones que despiden entonces más vivas y penetrantes.

Los cazadores deben rodear el bosque ó, al menos, vigilarle por los cuatro lados. Los mejores sitios son los cruces de dos caminos, los bordes de los fosos.

Es indispensable que guarden silencio absoluto los que vigilan los caminos por donde puede huir el zorro. Cuando se caza esta alimaña, es necesario decir: «Cazo á un cazador y he de rivalizar con él en astucia.»

El zorro al notar que los *terriers* están tapados, se precipita con rapidez en busca de una salida ó puerto de salvación, seguido de los perros. Los obstáculos no le detienen en su desenfadada carrera, y se lanza al agua, entra en los villorrios y trepa en los techos de los molinos.

El zorro ofrece al cazador un magnífico tiro, pero es muy conveniente no precipitarse en disparar.

VII

La *Ilustración Venatoria* nos proporciona los siguientes datos curiosos acerca de la zorra en la literatura:

«En todos tiempos y en todos los países del globo se ha tomado á la zorra como símbolo de los gobernantes maquiavélicos; es más: se han puesto en boca suya máximas políticas ó reglas para gobernar. Ya en el célebre libro *Kelila y Dimna* dos zorros de la India departen sobre la ciencia de gobierno. Este libro fué traducido del hebreo al latín por Juan de Capua, después de vertido del árabe al hebreo por un rabino llamado Joél. La versión árabe descendió de la persa y ésta á su vez del libro índico. Según Floizels, esta obra es la primera en que la zorra aparece en fábula.



Aldeano matando una zorra azul

El nombre alemán *Reinecke*, con que se denomina también al zorro, y que en el trascurso de los siglos se ha transmitido con algunas variaciones, se deriva, según Eccart, del conde Reginardus ó Reinhart. Vivió este personaje á fines del siglo IX en el reino de Australia, donde era muy célebre á causa de su astucia y gran malicia. Siendo consejero del rey Zwentibaldo, fué deserrado, y no queriendo abandonar su país se refugió con su mujer é hijos en el castillo de Durfos, á donde fué el Rey á sitiarse inútilmente. Este hecho dió origen á varias canciones populares de que era héroe el conde Reinhart, á quien daban el epíteto de *Zorro*. El poeta Marner, que vivió en el siglo XIII, le dedicó unos versos muy significativos y alusivos á su astucia.

Pero mucho antes, en el siglo X, un fraile, Malchus de Toul, escribió en hexámetros rimados en latín el *Reinhart el Zorro*. En 1834 se hallaron en Bruselas dos manuscritos de este notable poema, el más antiguo formulario de las fábulas de Reinecke el Zorro.

En el siglo XII encontramos en la literatura francesa *Le renard couronné*, *Le roman du renard*, *Le roman ancien de Maistre Renard*, *Roman de petit renard*, *Le roman de l'ancien renard*; este último se atribuye á Pierre de Saint Clost ó á Richard de Lison.

En la biblioteca de Louis Jean Gaignat se encontró un manuscrito en pergamino con el título: *Le roman intitulé du renard et Ysegrin, composé en ryme françoise*. Un conocido poeta francés del siglo XIII, llamado Jacquemars Gielee, escribió en 1290 *Le roman du nouveau regnard*. Un autor desconocido compuso, de 1319 á 1328, *Le renard contrefait*, en el cual el zorro cuenta en la corte del león la historia del mundo en 300 páginas de cuartetas.

En 1481, en Inglaterra, publicó William Caxton su obra titulada *Reynard the Fox á Westminster*, y el primer libro que se imprimió en Suecia en 1483 fué *Reinecke-Fuchs*.

En Delf se publicó, en 1485, la historia *Van reynaert de vos*, y en 1487, en Francia, *Le livre de Maistre Regnard et de Dame Hersant, sa femme*. En 1498 vió la luz, en Lübeck, *Reyneke de Voss*, *Ut Vulpis adulatio*, *Nun in der werlde blyket, Sic hominis est ratio, Gelyk dem Wosse gheschicket*. Éste se atribuye á Heinrich von Alkmar, que se aprovechó de una edición más antigua. Desde esta época siguió una pausa en la literatura del zorro, hasta que á principios del siglo XVI aparecieron de nuevo las fábulas referentes al mismo. En 1516 dió la casa Michael le Noir la obra titulada *Maistre Regnard et Dame Hersant, Paris chez Michael le Noir*. En 1517 se publicó *Van Reyneken dem Wosse unde desülften*

menigvoldygher Lyst mit anghegenheden seddelykem Symne unde veler guden lere. Ein hönesch kortwylichsent; este libro se encuentra en la biblioteca de Dresde.

En Rostock, Nicolás Baumann hizo imprimir, en 1522, en casa del impresor Luis Dietz, una edición de *Reinecke-Fuchs*, que, segun datos de Gottsched, ha debido perderse.

En 1539 se imprimió otra vez en casa de Luis Dietz, en Rostock, una nueva edición del *Reinecke*, ilustrada con hermosos grabados; además, en 1545, se publicó, en casa de Ciriaco Jacobi zum Bart, en Francfort sobre el Mein, *cum gratia et Privilegio Cesarie Majestatis*, una edición de *Reiniken-Fuchs*. En 1548, en Rostock, y en 1549, en Lübeck, aparecieron nuevas ediciones de la misma obra. Hacia el año 1550 vió la luz pública, en Lyon, *Le docteur en malice, Maistre Regnard demonstrant les ruses et cauteles qu'il use envers les personnes; Histoire plaisante et recreative et non moins fructueuse*. En Lübeck se imprimió, en 1555, otro libro titulado *Reinicke-Foss, paa Danske, ved Herman Weigere*, con grabados en madera; en 1556, en Francfort sobre el Mein, David Zephelium publicó otro *Reiniken-Fuchs*, con grabados también en madera; en el mismo punto se hizo otra edición, en 1562, titulada *Reinike de voss nyge*.

En Neumarkt, ciudad del Palatinado Superior, publicó, en 1567, un Hartmann Schopper la obra *Opus poetikum de admirabili Fallacia et Astutia Vulpeculae Reinikes quatuor et cet.*

En los años sucesivos se hicieron nuevas ediciones. Goëthe, el gran poeta alemán, dedicó también su musa al tan celebrado *Reinecke*, dando á luz su célebre poema, ilustrado por el primer pintor de su época, Kaulbach, con magníficos grabados en acero.

Ningún libro, si se exceptúa la *Biblia*, ha alcanzado mayor número de ediciones que la obra de Goëthe; por esto dice el profesor Guillermo Laurenberg que, después de la *Biblia*, el libro mejor escrito es el *Reinecke*, de Goëthe.

Todos los críticos han puesto mucho empeño en ver en él una sátira política. Cuantas más alusiones políticas aparecen en la citada obra, dice Menzel, tanto más se adquiere el convencimiento de que en el fondo no existe propósito de hacer determinada alusión á la política. La lucha de la astucia con la fuerza bruta por una parte, y con la estupidez por otra, es tan antigua que se pierde en la historia, pero reaparece en todos tiempos. Empero también se comprende que en la poesía de la edad media se simbolizó el clero en el zorro, como se ve en la conocida representación dramática verificada en París en 1313, que hace que el zorro

coma siempre aves, en tanto le hace ascender á clérigo, obispo, cardenal, y, por último, llega á ser papa.

Glasbrenner ve en la sátira política de 1846 la continuación del *Reinecke*, siendo el zorro el representante del jesuitismo. J. Grimm, el fabulista de los animales, nos enseña cuánto se diferencian las fábulas alemanas de las antiguas y de las orientales. En ellas no se trata sólo de doctrinas y de sátira, sino también de poetizar el reino animal en general. Ha querido representarlo adornado del carácter humorístico y desventuroso propio de un pueblo apasionado por la caza, hasta el punto de que sus antepasados tenían por padre de los dioses á un incansable y salvaje cazador. Y el que el zorro represente en la vida animal un papel tan principal es muy natural, pues que hasta hoy día sabe jugar algunas tretas al cazador más experimentado, y lucha con él, disputándole la soberanía sobre los demás animales que viven en el campo.

Por la importancia que ha adquirido este peligroso sujeto, se trata de él con frecuencia en las publicaciones venatorias, y en las obras de caza se le dedican largos artículos, y en los cuentos y aventuras cinegéticas suele ser el héroe obligado. En fin: al zorro hay que seguirle la pista, no tan sólo en el monte, sino también en la literatura.

VIII

Las martas, garduñas y vesos son tres variedades de una misma especie que los cazadores confunden á menudo. El veso tiene el hocico más corto y menos grueso que las martas, y éstas se distinguen de la garduña por una mancha en la garganta, que es en la primera de un color amarillento claro, y blanca en la segunda.

La garduña y el veso abundan en el centro de Europa, y hacen su morada lo mismo en el carcomido tronco de colosales encinas que en el centro de los bosques y cerca de los villorrios.

En Francia los cazadores de estos animales suelen ser cazadores furtivos, ó viejos guardabosques, que se valen del auxilio de perros de pequeña talla, pero dotados de maravilloso instinto, pertenecientes á razas indefinidas, mezcla de *terriers* y *bassets*.

IX

En junio de 1872 me dieron el mando, no precisamente de un acorazado de primer orden, sino de una

lancha cañonera recién construída en la Habana. (1)

Yo era entonces alférez de navío, y encontré mi buque espléndido.

Se llamaba la *Lista*... Medía 14 metros de eslora, 3 de manga, 1'5 de puntal é igual calado. Su máquina era de dos hélices con fuerza indicada de 24 caballos y nominal de 12; su velocidad debiera exceder de 6 millas (pero no cumplió con lo debido). Montaba un cañón de bronce rayado de 8 centímetros. Su tripulación era de catorce hombres.

Por fin llegamos á Manzanillo, y poco después entré en el *Cauto*, río de 40 leguas de curso, cuya boca dista 15 millas de aquel puerto, y cuyo nacimiento arranca de las sierras del Cobre.

El río *Cauto* es angosto y muy profundo. Sombreado en casi toda su extensión por altísimos árboles de selva virgen, donde casi no penetra el sol, pero tampoco la brisa, su temperatura es sofocante en invierno, y en verano insufrible: cierto día vi caer asfixiadas algunas gallinas de Guinea en medio del río al procurar atravesarlo.

Nada más pintoresco que aquellas márgenes, ni más insalubre; nada tan majestuoso y bello durante el día, y tan imponente y triste durante la noche. En las horas de sol animan el paisaje innumerables pájaros de diversos tamaños y colores, desde la garza real á la cotorra, desde el ave de rapaña á la perdiz, y surcan las verdosas aguas el cocodrilo y la gicotea (especie de tortuga). En las horas de tinieblas interrumpen el natural silencio los mugidos del toro salvaje, los aullidos del perro gíbaro y otros ruidos extraños é indefinibles.

La mayor anchura del río no llega á 100 metros, y sus tornos y revueltas, sembrados de troncos sumergidos, hacen peligrosa la navegación. En todo su primer tercio, ó sea hasta donde alcanza la manigua, hay plaga de mosquitos. Una noche que decidí fondear cerca de la desembocadura en espera de una balsa con insurrectos, fué mi gente acibillada de tal modo, que toda se arrojó al agua ocho ó diez veces; así, pues, los pequeños insectos se posesionaron del barco en absoluto.

Yo tenía á bordo á un cabo de mar, con carácter de contramaestre, que era una alhaja: joven, fuerte, trabajador, enérgico y entendido á fuer de valenciano; se llamaba Baeza. Confieso que en diez y seis consecutivos de vida de buque no he encontrado otro que le igualara.

(1) Una cacería maravillosa. Recuerdos del río Cauto.—Pedro de Novo y Colsón.